

## El mercado de trabajo académico Notas sobre la evolución del espacio laboral en la universidad mexicana

MANUEL GIL ANTÓN

### Un creciente espacio de trabajo

La educación superior en México, entendiendo por tal al nivel de la licenciatura universitaria y tecnológica en todas sus modalidades,' ha generado un espacio laboral considerable a lo largo de las cuatro últimas décadas. La expansión de la matrícula hizo necesario un proceso de multiplicación de los puestos de trabajo, tanto para las actividades académicas como para el desempeño de labores administrativas y manuales, en un conjunto institucional creciente.

Si atendemos al total de puestos académicos, podemos apreciar un gran cambio entre 1960 y 1997, el año más reciente del cual contamos con información: al inicio de la década de los sesenta, el espacio laboral de la licenciatura mexicana contaba con 10 mil puestos para el trabajo académico; 37 años después, el gran total de posiciones académicas ha rebasado ligeramente los 138 mil, es decir, ha sido necesario generar 128 mil nuevos puestos para atender a la creciente y diversificada demanda por estudios universitarios en el país.

Como puede observarse en el cuadro 1, la comparación entre la situación del nivel superior al inicio de los sesenta, su evolución y nuestros días es interesante pues no sólo informa del crecimiento en la matrícula, las instituciones y los puestos académicos, sino permite apreciar la ampliación de la cobertura del servicio en relación con el grupo de edad respectivo y, a su vez, indica el arribo a otra escala en la magnitud del espacio laboral académico que le es propio.

En las cuatro décadas finales del siglo, México expandió y diversificó el conjunto institucional que atiende a la formación de licenciatura de un modo notable, al tiempo que multiplicaba por más de 16 veces la matrícula en el nivel. De menos de tres estudiantes por cada cien jóvenes, entre 20 y 24 años, hemos arribado a una tasa que ronda el 15% y, por último, de una cantidad de puestos académicos cuya imagen sería la capacidad del Auditorio Nacional antes de su remodelación, hemos pasado a un espacio laboral que rebasa, y bastante, el aforo del Estadio Azteca. La transformación que estas variaciones implican no es menor, ya sea en la relación de la educación superior con las diversas dimensiones de la vida social o al interior de las estructuras, procesos y actores de la dinámica universitaria.

En este texto, centraremos la mirada en la generación de los puestos académicos.

De ser, al inicio de los sesenta, un espacio ocupacional pequeño, abrumadoramente público, habitado en su gran mayoría por profesionistas que dedicaban a la docencia algunas horas a la semana como actividad complementaria y, quizá, más bien orientada en la lógica del prestigio y la reproducción del ethos de su propia profesión, paulatinamente se ha convertido en un mercado de talla considerable, no exclusivamente público, y en un lugar donde, sin desaparecer esa añeja modalidad de vinculación docente muy ligada al ejercicio profesional externo, se ha abierto otra (o, mejor, -\_ otras): miles de personas encuentran el horizonte de su desarrollo laboral dentro de la lógica de la profesión académica en sus distintas modalidades, ya sea por contar con posiciones de tiempo completo o por acumular, en los límites de la vida institucional, un número de horas de trabajo suficientes para agotar su jornada laboral.

Cuadro 1. Datos básicos de la educación superior en México Licenciatura universitaria y tecnológica 1960-1997					
	1960	1970	1985	1992	1997
Instituciones	50	115	271	372	727
Matrícula	78,000	225,000	840,000	1,126,805	1,310,229
Cobertura del grupo de edad 20-24	2.7%	5.8%	13.5%	15%	16%
Puestos Académicos	10,000	25,000	79,000	113,238	138,052
Fuente: Para 1960: Solana, Fernando et. al., Historia de la educación en México, nos, 1981 El data de puestos en 1960 es una aproximación con base en el data de 1961. Para 1970, 1985, 1992 y 1997: Anuarios Estadísticos de AWES. Se toman estos años por ser indicadores de periodos en la generación de puestos académicos. Ver Gil Antón et. al., Los rasgos de la diversidad: un estudio sobre los académicos mexicanos, une-A, 1994, p.27.					

Atender a este fenómeno de la "multiplicación de los puestos" o la generación del mercado académico significa, en palabras de Brunner, considerar una de las transformaciones más relevantes de la universidad en su transición de un modelo tradicional a otro moderno: "En efecto, al mercado académico subyace una nueva división del trabajo de producción y transmisión de los conocimientos; una organización del saber en disciplinas especializadas que en el contexto de la universidad desarrollan su peculiar cultura de disciplina; por tanto, opera en ese mercado un nuevo tipo de profesional –un hombre que no necesariamente vive para la cultura o el conocimiento pero que de cualquier modo vive de la cultura–; y la universidad, convertida ella misma en un importante espacio ocupacional, se transforma en la meta de vastas capas de intelectuales y cambia sus relaciones con las clases y los grupos en la sociedad."<sup>2</sup>

¿Cómo se conformó el actual mercado académico mexicano? ¿Cuáles fueron los ritmos de su crecimiento? ¿Qué imagen presenta ahora, al final del siglo, como espacio ocupacional, y cuáles son las fuerzas motrices de su evolución? Veamos.

### La multiplicación de los puestos académicos

El incremento en el número total de posiciones de trabajo en el espacio de la licenciatura nacional ha sido relevante: 128 mil nuevos puestos se han requerido desde 1960, lo cual nos conduce a proponer un modo general de comprender el significado de esta cifra. Tomado este total, y dividido entre los días contenidos en el periodo, tenemos que, en promedio, cada día han sido producidos 9.48 puestos académicos. Como veremos en seguida, este ritmo promedio de puestos ha variado a lo largo de los años, pero si lo mantenemos en la mente por un momento, y pensamos que cada uno de esos puestos requiere ser ocupado por una persona que cuente con estudios superiores, experiencia en la aplicación o desarrollo de un saber especializado y, a su vez, capacidad para enseñarlo que sabe a otros y entusiasmarlos por aprender por su cuenta, podremos apreciar lo gigantesco del reto.

¿Contaba el país, de manera suficiente, con este tipo de perfiles al iniciar la expansión de las oportunidades de trabajo en las universidades, y en sus fases más dinámicas de crecimiento? Casi 10 puestos al día no es una cifra menor si la ponemos en el contexto de la expansión de las oportunidades educativas en México. En 1940, 9 de cada 10 adultos mexicanos eran pobres extremos en materia educativa,' proporción que se reduce en 1970 al 71%, en 1980 alcanza el 48% y en 1990, último dato censal disponible, se ubicaba todavía en el 37%. Si se prefiere el otro lado de la moneda, en 1970 sólo el 1.08% de los adultos en el país contaba con estudios profesionales completos, proporción que en 1990 subió al 2.13%.' Así las cosas, la contratación de miles y miles de personas como parte del personal académico no fue una cuestión sencilla –no abundaba el personal calificado con las certificaciones necesarias– y, por tanto, tampoco han sido triviales sus efectos.

Si el promedio de puestos a lo largo del periodo ya es significativo, conviene atender al ritmo variable de la generación de plazas laborales por década. Como se advierte en el cuadro 2, la producción de puestos de trabajo académico tuvo un promedio de 4 en los sesenta; en los setenta este indicador se triplica rebasando las 12 plazas cada 24 horas; en los ochenta se reduce a casi 10 puestos diarios y vuelve a crecer, acercándose a 13 plazas cada día, en lo que va de los noventa.

Otro modo de mostrar los ritmos del crecimiento de oportunidades laborales en las universidades mexicanas consiste en distinguir varios periodos en las cuatro últimas décadas. El primero –de expansión moderada– abarca la década de los años sesenta. El segundo –de expansión acelerada– arranca en los setenta y concluye a mitad de los ochenta, momento en el cual se puede ubicar el inicio del tercero –de crisis y estancamiento– que se prolonga hasta 1990. El cuarto –la nueva expansión– se ubica en lo que hemos transitado de la década final del siglo. Los nombres de las fases o periodos remiten a la variación en las magnitudes, pero no sólo de puestos académicos, sino de oportunidades educativas a nivel de la matrícula y del conjunto de instituciones. El

comportamiento del indicador de puestos por día en cada uno de estos periodos se presenta en el cuadro 3.

El crecimiento de este espacio laboral ha sido muy grande, y presenta dos periodos de intensificación: la expansión acelerada (1970-1985) coincide, por supuesto, con el crecimiento y multiplicación de instituciones públicas en los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo. En los noventa, la nueva expansión se relaciona, por el contrario, con una fase de muy bajo crecimiento de la matrícula en el sector público —salvo en las recientemente creadas universidades tecnológicas— y una dinámica considerable por parte del sector privado.

Cuadro 2. Puestos académicos en la licenciatura universitaria y tecnológica en México 1960-1997 (por décadas)					
	Puesto	P	Incremento o abs.	Incremento %	Puestos por día
1960	1	1			
		0 000			
1970	1	2	15 056	150.6%	4.12
		5 056			
1980	1	6	44 158	176.2%	12.10
		9 214			
1990	1	1	35 844	51.8%	9.82
		05 058			
1997	1	1	32 994	31.4%	12.91
		38 052			
Total	T	1	128 052	1280.5%	9.48
		38 052			

Fuente: Anuarios Estadísticos de anuies

Cuadro 3. Promedio de puestos académicos generados cada día, por periodo 1960-1997	
Periodo	Puestos por día
Expansión moderada (60 - 70)	4.12
Expansión acelerada (70 - 85)	12.92
Crisis y estancamiento (85 - 90)	5.08
Nueva expansión (90 - 97)	12.91

Fuente: Anuarios de ANUIES

#### Las modalidades del crecimiento

¿Quién ha creado los puestos de trabajo? De los 138,050 puestos con los que contábamos en 1997, 70% pertenece al sector público y el 30% al privado. Esto significa

que de 1970 a la fecha, el sector privado ha multiplicado su participación en el mercado académico nacional, pues en ese año contaba con el 15 por ciento.

Conviene, para mostrar los diversos impulsores de la ampliación de los puestos, atender a los datos de nuevos puestos por décadas, distinguiendo los producidos por el sector público y el privado. Como se advierte en el cuadro 4, para las décadas en que esta distinción es posible -37 años para ser precisos- dos tercios del total han sido ofrecidos por las instituciones públicas y un tercio por las privadas, pero se nota un cambio muy fuerte en los años noventa: mientras que en las dos décadas anteriores de cada 10 puestos 8 eran generados en el sector público, en los noventa la mayoría de los puestos han sido abiertos por el sector privado: el 63%. En la última década, entonces, ha sido en las instituciones privadas donde se han abierto más posiciones para el trabajo académico en el país.

Este cambio en el principal impulsor del mercado de plazas académicas tiene relación con el comportamiento de la matrícula nacional por sectores. En efecto, así como en el caso de los nuevos puestos académicos, la mayoría de los nuevos espacios para estudiar licenciaturas universitarias y tecnológicas en México, durante los noventa, ha estado a cargo de las instituciones privadas. Entre 1990 y 1997, la matrícula en licenciatura ha crecido de 1,078,191 estudiantes a 1,310,229; esto es, se han abierto 232,038 nuevos lugares en la aulas y de éstos el 55% ha sido ofrecido por instituciones privadas.

Estos datos muestran un cambio importante en la dinámica del crecimiento del nivel superior en México correspondiente a la licenciatura tanto en relación con la matrícula como con la apertura de puestos para el trabajo académico; el sector más dinámico, en la década final del siglo, ha sido el privado. La reducción del ritmo de crecimiento en las instituciones públicas está asociada a decisiones de política pública en cuanto a la regulación y diversificación de la demanda, ya ahora notables.

¿Qué tipo de puestos se han generado en los últimos años? Si el predominio en el crecimiento ha estado centrado en las instituciones privadas, es lógico que marquen con sus características propias la modalidad de puestos nuevos.

La composición interna de los puestos, a lo largo del periodo, ha variado considerablemente: en 1966 sólo el 7% de los puestos eran de tiempo completo, 4% de medio tiempo y el 89% restante correspondía a los contratos por hora/clase. En 1997 las proporciones cambiaron a 27, 8 y 65% respectivamente.

Este crecimiento de los tiempos completos como proporción del total se ha estancado en los últimos años, como consecuencia del estilo de contratación preferente en las instituciones privadas: los tiempos parciales.

Para sustentar la anterior afirmación, además de observar en el cuadro 5 la caída del porcentaje en los tiempos completos entre 1995 y 1997, podemos dar cuenta del tipo de contrato ofrecido por cada sector: el sector privado, en los noventa, de cada 10 puestos nuevos ha creado 8 de tiempo parcial, casi 1 de medio tiempo y 1.1 de tiempo completo. Por su parte, el sector público invierte las cosas: 7.1 de cada 10 han sido tiempos completos, 0.5 medios tiempos y sólo 2.4 como tiempos parciales. Al ser dominante el

privado en la generación de puestos en términos absolutos, va alterando, poco a poco, la tendencia a lo que los entendidos llamaban la profesionalización del cuerpo académico nacional. De haber persistido las tendencias de las dos últimas décadas, cerraríamos el siglo con un tercio del personal con contratos de tiempo completo, pero como las cosas han cambiado, probablemente nos acerquemos sólo a una cuarta parte.

Década	Sector Público	Sector Privado	Total
Setenta	38 133	9 553	47 686
	80%	20%	100%
Ochenta	24 135	7 330	31 465
	77%	23%	100%
Noventa	12 657	21 186	33 843
	37%	63%	100%
Total	74 925	38 069	112 994
	66%	34%	100%

Años	Tiempo completo	Medio Tiempo	Por horas
1966	6.90	4.30	88.80
1970	7.40	4.30	88.30
1976	9.90	7.80	82.30
1981	18.07	8.05	73.88
1985	20.88	8.28	70.85
1990	25.09	8.31	66.60
1995	29.04	7.95	63.01
1997	27.35	8.06	64.58

Esta lógica en la contratación es comprensible, pues el grueso de las instituciones privadas no ofrecen casi nunca —no cuentan con recursos para ofrecer— contrataciones estables y "de carrera", debido a su dedicación central a la enseñanza y a su dependencia de los recursos que obtienen por cuotas estudiantiles. La carrera académica estable, con definitividad, poca carga de cursos, actividades de investigación y prestaciones como el sabático les resultan, a la mayoría de las universidades privadas, además de no funcionales para su modelo predominante, muy caras. En general, este tipo de carrera ha sido posible

gracias a la base fiscal con la que operan las instituciones públicas y su naturaleza más abierta a la diversidad de actividades académicas adicionales a la enseñanza.

### Consideraciones finales

Hemos dado cuenta, de manera muy sintética, del crecimiento de un sector ocupacional de considerable tamaño —el académico— asociado a la expansión y diversificación de la educación superior mexicana en las últimas cuatro décadas. Ha sido muy acelerado, aunque a lo largo del tiempo muestra ritmos diferenciados y lógicas predominantes a su vez variables. En los últimos años, el centro de la política pública ha estado centrado en la mejoría de la calidad del personal encargado de las funciones sustantivas en las universidades. Para el sector público incrementar el número de tiempos completos y la calidad de la formación de la mayoría de los profesores ha sido objetivo crucial, pues los indicadores internacionales de calidad suelen tomar muy en cuenta estas características. El segmento más consolidado de las instituciones privadas ha realizado también esfuerzos en esta línea, sobre todo aquellas que han incluido entre sus funciones las tareas de investigación y asesoría al público. Hay mucho que hacer todavía al respecto, y las tendencias de la última década parecen marcar una inflexión a la lógica paulatina de profesionalización del pasado.

¿Cuál será el rumbo más probable? Es incierto, pero en el ámbito internacional se observa una merma en las contrataciones de tiempo completo y definitividad que caracterizaron al modelo de universidad de investigación posterior a la segunda guerra mundial. Por ejemplo, en los Estados Unidos, en el plano nacional, la proporción de profesores contratados por horas y/o sin posibilidad de obtener el conocido estatus de "tenure" ya es casi del 50%, debido a problemas financieros para sostener el modelo previo, tanto en las instituciones privadas como en las que obtienen sus recursos mayoritarios por la vía fiscal.

Otro elemento que presiona a este mercado de trabajo, y puede tener fuertes impactos en su composición, es la revolución tecnológica: ¿cuánto ahorro es posible generar por la vía de cursos virtuales en ciertas carreras, abatiendo la cantidad de contratos? Los expertos aún no coinciden en la magnitud, pero el impacto parece ser imparable.

En estos tiempos en que es preciso pensar el futuro del país en nuevos términos, atender a la dinámica y características del mercado ocupacional académico no es trivial.

El autor es profesor del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

1 No se incluye, en este conjunto, a las normales ni al posgrado.

2 José Joaquín Brunner, *Universidad y sociedad en América Latina*, Colección Ensayos núm. 19, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, UAM-A y SEP, México, 1987, pp. 19-20.

3 Esta clasificación incluye a los analfabetas, la población sin instrucción y al conjunto de mayores de 15 años sin los seis años de educación primaria.

4 Estos datos proceden de Julio Boltvinik, "La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los setenta y ochenta", en Pascual Moncayo y Woldenberg (coords.), Desarrollo, desigualdad y medio ambiente, Cal y Arena, México, 1995, segunda edición.

#### NOTA

En la traducción de la relatoría del material del folios "Las relaciones Estados Unidos-México en la víspera del año 2000: ver hacia atrás para ver adelante", pese a que en la versión se mantiene sustancialmente lo dicho en las presentaciones, hay errores que es importante aclarar. Las siglas BCLAS en vez de CLAS, André en vez de Andrés, aparato teórico en lugar de marco teórico y una referencia a Fernández Castro como Fidel Castro. Por un malentendido traduje también que el Proyecto México de la Universidad de Georgetown financió este foro sobre el TLC de cinco días, y en realidad debería decir que lo ha financiado durante cinco años. El título que ostenta el señor Sidney Weintraub como director de la cátedra de economía política "William E. Simon" fue tratado como otra persona en alguna parte del texto. Hay otras inexactitudes, que si al lector le interesa aclararlas puede consultar el texto original en inglés en la red, en el sitio de The Mexico Project Center for Latinoamerican Studies School of Foreign Service Georgetown University.

Pido una gran disculpa a los lectores y a las personas que solicitaron publicar este material en *Este País*.

Alicia Garcia Bergua